XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

EXCESO DE SPRIT: EL BAILE DEL INTERNADO DE MEDICINA (1914-1924).

Matallana, Andrea.

Cita:

Matallana, Andrea (2009). *EXCESO DE SPRIT: EL BAILE DEL INTERNADO DE MEDICINA (1914-1924). XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-008/1073

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Fonógrafos, gramófonos y radio: Buenos Aires, 1900-1935

Andrea Matallana.

En 1925, la radio comenzó a difundirse como la nueva tecnología. Si bien, la experiencia de "escuchar sin ver" era resaltada en los diarios de la época, esto no era algo realmente novedoso. Desde comienzos de siglo, la difusión del fonógrafo, el gramófono y el teléfono habían planteado esta experiencia. La radio no desplazó inmediatamente a la reproducción de discos y la venta de gramófonos, porque todavía primaba la decisión del "escucha" que no se correspondía totalmente con la emisión de las radios. En los años veinte, las emisoras no transmitían en horarios estables, y el medio tardó casi una década en darse una organización comercial eficiente.

Esta ponencia examina la extensión de los aparatos de reproducción de sonido en la Argentina y su contribución a la formación de un *star system local*. El objetivo es reflexionar acerca de los modos de difusión asociados a los géneros musicales populares como, por ejemplo, el tango.

Desde el inicio del siglo, el tango se difundió conjuntamente con las nuevas tecnologías de reproducción de sonido. La reproducción de música mecánica, y su pasaje a la tecnología de la radio, hizo posible un circuito que se retroalimentaba: artistas, grabadoras, instrumentos de reproducción, teatros, radios, revistas. Todos estos estaban ligados por un número limitado de empresarios-emprendedores, y su difusión no sólo alcanzó nivel nacional sino que fue reforzada por la producción y grabación de artistas en el extranjero.

Examinaremos en esta ponencia la difusión del tango, en Buenos Aires y el exterior, y la extensión de los nuevos instrumentos de difusión y reproducción de sonidos.

Difusión de los aparatos de Reproducción del sonido:

Hacia finales del siglo XIX apareció una nueva tecnología, proyectada por Thomas

Alva Edison, que permitía escuchar voces y música, sin necesidad de estar presente durante la interpretación en vivo. Esta invención fue el fonógrafo. Se trataba de un grabado sobre una lámina de estaño envuelta alrededor de un cilindro rotatorio montado sobre una rosca *Arbor*. Del mismo modo en que los experimentos franceses, practicados unos años antes, un diafragma y una púa transferían ondas de sonido en el registro y, posteriormente, eran reproducidas. No se requería un proceso intermedio para convertir la grabación en sonidos reproducibles. El procedimiento técnico se realizaba mediante un estilete (aguja o púa) que conectado a un diafragma permitía la reproducción del sonido. La púa abría un surco en el cilindro de rotación. La profundidad del surco daba como resultado la vibración del diafragma. El instrumento tenía un doble uso: permitía grabar cilindros, y también reproducirlos. Se les colocaba una bocina que permitía la amplificación del sonido. Edison fundó la Edison Speaking Phonogrph Company en abril de 1878, en Estados Unidos, con el objeto de promocionar los fonógrafos. El perfeccionamiento de este aparato llevó, al menos, una década. En 1888, el fonógrafo eléctrico había sido diseñado sólo para el uso en las oficinas: se lo pensó como un aparato que pudiera grabar notas o mensajes, que posteriormente serían transcriptos.

Hacia fines de la década de 1880, el fonógrafo había adquirido usos domésticos, se grababan canciones, discursos, actuaciones, y en 1889 la Edison Company decidió sacar un aparato básico a escala comercial más amplia. Edison consideraba que el fonógrafo podía tener muchos usos. De hecho, a lo largo de dos décadas fue diseñando diferentes modelos que se orientaban a diversas aplicaciones, por ejemplo: para uso escolar, para el aprendizaje de cursos de idiomas, perfeccionados para el uso en el hogar o la oficina, y los fonógrafos musicales que funcionaban con una moneda. Indudablemente, el fonógrafo utilizado para la difusión de música y divertimentos fue muy exitoso, y adquirió diferentes formatos, ornamentos y prestaciones para el heterogéneo público norteamericano, y europeo. En el curso del siglo XX, compitiendo con los grafófonos y gramófonos, los aparatos de Edison tuvieron tres momentos centrales: en 1908, los cilindros pasaron a durar 4 minutos, en lugar de dos. En 1912, se utilizó el celuloide para construir los cilindros, lo que daba mayor resistencia y perdurabilidad. Y en 1913, conservando la grabación vertical, se crearon los discos, llamados: *Diamon Discs*. Este fue el nombre comercial que la firma de Edison le dio a los discos grabados en ambas caras, que se complementaba con una púa de diamante.

En 1887, Emile Berliner, un antiguo empleado de la empresa Bell, patentó el sistema de discos. El surco, que emitía sonidos, se abría desde el borde de la circunferencia hacia el centro (en algunos casos funcionó a la inversa), y las ondulaciones eran horizontales a diferencia del cilindro que eran verticales, "el diseño tomó la forma de una espiral ondulada trazada por una púa conectada al diafragma. El consiguiente registro grabado de zinc podía ser reproducido, o utilizarse como un *master* para la producción de copias en un material plástico". Este invento separó la grabación de la reproducción. La primera, se hacía en un disco de cera que luego se cubría de cobre. Este se fijaba a un soporte pesado para formar la matriz, a partir de allí se podían hacer copias en la cantidad deseada. Estas copias se construían con una resina termoplástica.

Los aparatos reproductores del sonido operaban con motores de relojería, por lo que había que darles cuerda y tenían "la desconcertante tendencia a perder velocidad antes de que el discos se termine". La bocina que amplificaba el sonido seguía presente en estos aparatos y, con los nuevos desarrollos, se pasó de la fija a la giratoria. Posteriormente, el reproductor eléctrico convertía las vibraciones de la aguja en señales que se amplificaban y se empleaban para accionar un altavoz de bocina móvil.

El disco de pasta tenía ventajas importantes respecto del cilindro de fonógrafo: era más fácil de almacenar y tenía una mejor calidad de sonido, pero el mercado del consumo exigía nuevas mejoras. Estas se relacionaban con la duración de la reproducción, la que se amplió de dos maneras: acercando los surcos del disco, y reduciendo la rotación del mismo. Las agujas o púas eran elementos muy sensibles. Cada dos o tres discos había que cambiar la púa que se gastaba o rompía. A la vez, ésta producía un desgaste por el uso en la placa de laca del disco. Por esta razón, los aparatos de reproducción de sonido se vendían con una caja de 200 púas, aunque, en algunos casos, se incluían hasta 600. Las púas usadas gastaban el disco, por lo que se prescribía usar una nueva púa en cada reproducción. A lo largo del desarrollo de esta industria, se intentó reemplazar el acero de las púas por materiales menos duros para operar sobre los frágiles discos, hasta llegar a las de diamante o zafiro.

La aparición del fonógrafo y del gramófono fue un hecho trascendental porque creó una relación nueva entre los oyentes y la música. Hasta ese momento, el vínculo se establecía en la presencia del conjunto musical o el ejecutante. Las partituras, representaron

el modo de difusión de la música, eran accesibles a aquellos que tenían el conocimiento y la formación para ejecutar los temas en algún instrumento. Los nuevos aparatos de reproducción musical cambiaron esta relación. En primer lugar, no era necesario estar en presencia de los músicos o cantantes para escuchar música, y en segundo lugar, los aparatos podían trasladarse a diferentes contextos, de modo que el acto de escuchar tenía una movilidad geográfica (y social) que antes no existía. El disco, aún en los contextos de pobreza, permitía acceder a los sonidos, monólogos, diálogos, cifras, estilos y operas a aquellas personas que nunca habían concurrido a un teatro, o a un concierto. El fonógrafo y el gramófono implicaron una experiencia radicalmente nueva en el consumo cultural y en el desarrollo de la apreciación musical. Como señala Timothy Day, la experiencia de las interpretaciones musicales y actorales dejaron de estar grabadas en la frágil memoria de los espectadores, y pasaron a dar un testimonio objetivo: el cilindro o el disco. La audición de los discos trajo cambios notables. Un mismo tema podía ser escuchado innumerables veces, una canción podía ser aprendida con los modos y la entonación de esa grabación, y el oído se acostumbró a una determinada interpretación. Es decir, se formaba una tipo de escucha que perdía toda la peculiaridad de la música en vivo.

El disco y el cilindro tuvieron una importante función en la producción de nuevos artistas que se difundieron mundialmente a través de sus grabaciones. Quizá, el caso paradigmático fue el de Enrico Caruso. El análisis de los catálogos permite ver que hubo, al menos, dos tipos de grabaciones: las correspondientes a artistas poco conocidos, y la de algunos reconocidos que sirvieron para promover a las compañías de discos. El primer tipo de grabaciones puede ilustrarse a través del caso de las grabaciones francesas y norteamericanas, así como las argentinas. Los catálogos muestran que muchas correspondían a números de espectáculos o *café-concert* : monólogos, canciones populares, comediantes, etc., y eran publicitadas en una serie más barata que las de los grandes artistas internacionales.

En la Argentina

Desde 1900 a 1907 entraron al país 39.256 aparatos, entre fonógrafos y gramófonos. Los cilindros y discos comenzaron a considerarse en los anuarios de importaciòn a partir de

1908. Desde esa fecha, observamos la proporción de importación de aparatos y soportes sonoros. Entre 1908 a 1913, el número de aparatos fue de 196.151 y los discos y cilindros, llegaron a la cifra de 9.898.812, es decir que la proporción de discos por aparatos fue de 50,47.

Durante los años de la Gran Guerra, esta relación cayó. Entre 1913 a 1914, las importaciones caen en un 50%, y hacia 1915 en un 80%. Sin embargo, una vez finalizada la guerra, se observa una recuperación importante, destacándose un crecimiento promedio del 65%, excepto en 1921.

En el caso de la importación de discos y cilindros, hay una serie de datos curiosos. Si desde 1908 a 1914 el acumulado ingresado al país fue de 10.224.769, durante la Gran Guerra comienza a decaer y no se recuperará. Aún terminado el conflicto, en 1919 y 1920, la cantidad de discos no superó los 450.000, y decayó significativamente, por lo menos hasta 1927-1929. Desde 1919 funcionaba oficialmente la casa Glucksmann Nacional, Glucksmann Odeón, que producía y comercializaba discos grabados en nuestro país.

Las fuentes nacionales no nos permiten confrontar el crecimiento interno de la producción de discos, a los efectos de evaluar cómo fue dándose este proceso de sustitución de importaciones. Si tomamos el promedio de crecimiento de discos y cilindros entre los años 1908-1919, en mi libro sobre el tango creamos un escenario de mínima para estimar la cantidad de discos. De la media de discos ingresados al país en esos años, cabría esperar que en las condiciones económicas de la post guerra, la cantidad hubiese aumentado. Por lo tanto, consideramos que el número real de discos debería estar en ese mínimo. La estimación nos permite ver cuál es la cantidad que habría circulado, y cuál es la cantidad que proveyó la industria nacional. Se habìa producido un temprano proceso de sustitución de importaciones en materia de discos. Por ejemplo, en 1912 entraron al país 2.088.468 discos y cilindros, y hacia 1928 la cantidad estimada es de 5.418.127. Aún cuando el número es bajo, comparado con los anteriores a la Primera Guerra, preferimos tomar esta cifra de mínima y considerar que para ese entonces el shock de la nueva tecnología había pasado y, probablemente, la industria se estabilizó.

Los precios de los gramófonos, durante el periodo 1907 a 1930, fueron muy variados. Estaban los de precios populares, en 25, 28 y 35, $ m/n, y los de precios más altos, que poseían prestaciones más eficientes y se incluían adentro de un mueble. Como

hemos señalado, el valor medio de un gramófono era de casi un salario de un obrero no calificado. En 1907 el precio medio de un gramófono superaba en un 40% el valor de un salario, en 1914 en un 20%; en 1925, con el salario medio podían adquirirse 2,56 gramófonos, que habían bajado su valor; y en 1930 1,50 gramófonos. En 1930, el precio más alto de los nuevos soportes técnicos correspondía a las radios, cuyo valor medio era equivalente a tres salarios. En relación con este punto, debe aclararse que una radio podía construirse por partes, lo que las hacía mucho más baratas que las más promocionadas por las marcas extranjeras.

En relación a los discos, dentro del período analizado, la proporción era la siguiente: con un salario medio podían adquirirse en 1907 21,63 discos; en 1914, 14,52 discos (la variación de los valores fue mayor); en 1925 el salario era equivalente a 24,08 unidades; y en 1930, 34,16 discos.

En el gráfico Nro. 2 analizamos la proporción del valor de ciertos bienes correspondientes a la canasta básica de alimentos, en relación al valor medio de un aparato de gramófono. Nos interesa mostrar que un gramófono era un bien lujoso, sobre todo en los primeros años cuando no había tantos modelos y tanta heterogeneidad de precios. Sin embargo, las casas que importaban estos aparatos comenzaron a dar crédito para poder adquirir uno. En 1907, la casa Selva daba créditos en 10 cuotas por el 10% del valor de un gramófono cada una. La misma estrategia era utilizaba por la casa Tagini y Cassels.

Entre 1907 a 1914 puede observarse que algunos aparatos se simplificaron y se promovió una mayor variedad. Así por ejemplo: el gram-o-fon Victor flexible constituído por "un tubo acústico, cónico, con articulación junto al sonador" tenía seis modelos cuya variación de precios era entre 65 a 350 pesos m/n. Casanova y Selva vendían gramófonos que iban de 55 a 150 pesos m/n, sin especificar la marca. Columbia ofrecía los gramófonos de corneta fija desde $ 25, con corneta giratoria desde 115 $ m/n. Estas marcas poseían púa renovable, mientras que los aparatos promocionados por la firma Pathé reemplazaron la púa por "el diafragma reproductor Pathé con zafiro ingastable". En 1914, la Victor I se vendía a 75 $ m/n, y la Victor Victrola modelo IV a 45$ m/n, la modelo XVI, que venía dentro de un mueble de madera bien ornamentado, tenía un valor de entre 550 a 650 $m/n. En Avellaneda, la casa Stahlerg de Luis Rigotti y Co. "regalaba" los gramófonos a sólo 15 $ m/n, es decir el costo de aduana y embalaje. Es por lo menos curiosa esta publicidad, dada

que la especialidad de esta casa era el arreglo de los aparatos.

El relevamiento de las publicidades permite observar qué los diferentes aparatos y discos tenían ciertas dificultades de audición. Los fonógrafos Pathé, sin púa, eran "Incomparablemente superiores a las antiguas máquinas parlantes a diafragma de púa. No más chirridos! No más sonidos metálicos! La emisión de las voces es natural, clara y potente". El mismo año, la Victor promocionaba el "maravilloso aparato Victor II, para cualquier tamaño de disco, con todos los perfeccionamientos – sonador exhibition, tubo acustico, regulador a espiral". La Casa Tagini promocionaba los aparatos de Columbia, "La voz humana y la música. Claras, nítidas, naturales sólo la reproducen los gramófonos Columbia con púa renovable". Los adelantos tecnológicos que se dieron durante el período bajo estudio tuvieron dos ejes de articulación: por un lado, mejorar las condiciones de reproducción del sonido. Esto se explicitó en la calidad de las púas, la calidad del material de los discos, su gramaje, etc. En un segundo eje, las prestaciones de los diversos aparatos que tuvieron como meta imitar los distinguidos salones, o la reproductibilidad técnica de los sonidos del teatro, entre otros ámbitos. En este sentido, las publicidades de los años 1914 a 1925 referían a la diversión agradable que daba bailar con una *Victrola* que facilitaba aprender las danzas de moda: "no hay nada más cómodo, en una casa o en un club familiar que una "Victrola". Cuando las parejas quieren bailar, siempre hay quien toque lo que los bailarines quieren". Los nuevos aparatos aportaban el sonido para las clases de música, para la diversión y para las fiestas. Llevaba a las casas a los "más grandes artistas de ópera, los cantantes y comediantes más populares, las bandas y orquestas más celebradas", sin tener que pagarles podían tocar toda la noche. La reproducción de la música daba, además, una condición de pertenencia: era indispensable en cualquier hogar para reunir a la familia, pero también emulaba a las veladas del teatro Colón o al ambiente aristocrático. Los reconocidos maestros de música del mundo, las orquestas más destacadas, o los cantantes líricos más promocionados, acompañaban la vida social y familiar. La reproducción de los discos establecía el privilegio del consumidor: éste era quien hacía la selección de discos y el que decidía – en su grupo social – la cantidad de veces que una misma melodía podía ser escuchada. La reproducción no sólo correspondía al soporte técnico sino a la cantidad de veces que una misma melodía podía ser reproducida en un aparato. En este sentido, por sobre la originalidad de la interpretación en vivo, el

disco fijó la idea de versión, no sólo variando el intérprete sino de un mismo intérprete en diferentes momentos.

En 1925, la radio comenzó a difundirse como la nueva tecnología. No desplazó inmediatamente a la reproducción de discos y la venta de gramófonos, porque todavía primaba la decisión del "escucha" que no se correspondía totalmente con la emisión de las radios. Consideremos que, en el inicio, las emisoras no transmitían en horarios estables, y el medio tardó casi una década en darse una organización comercial eficiente. En 1930, la radio respondía a diferentes intereses del consumidor: ofrecía segmentos de música grabada, de números en vivo, los más destacados cantantes populares, nacionales e internacionales. Además, proveía de noticias, conferencias y las primeras radionovelas. La radio actualizaba la información: era un medio de entretenimiento que funcionaba como una gran vidriera sonora: creaba el gusto por cierto tipo de música y programas. De este modo, impulsaba al consumo de algunos artistas, espectáculos y discos. Fue, durante esta década que aparecieron los conocidos combinados que, como su nombre lo indicaba, incluían en un mismo mueble dos dispositivos complementarios: el tocadiscos y la radio.

Cuadro Nro. 1

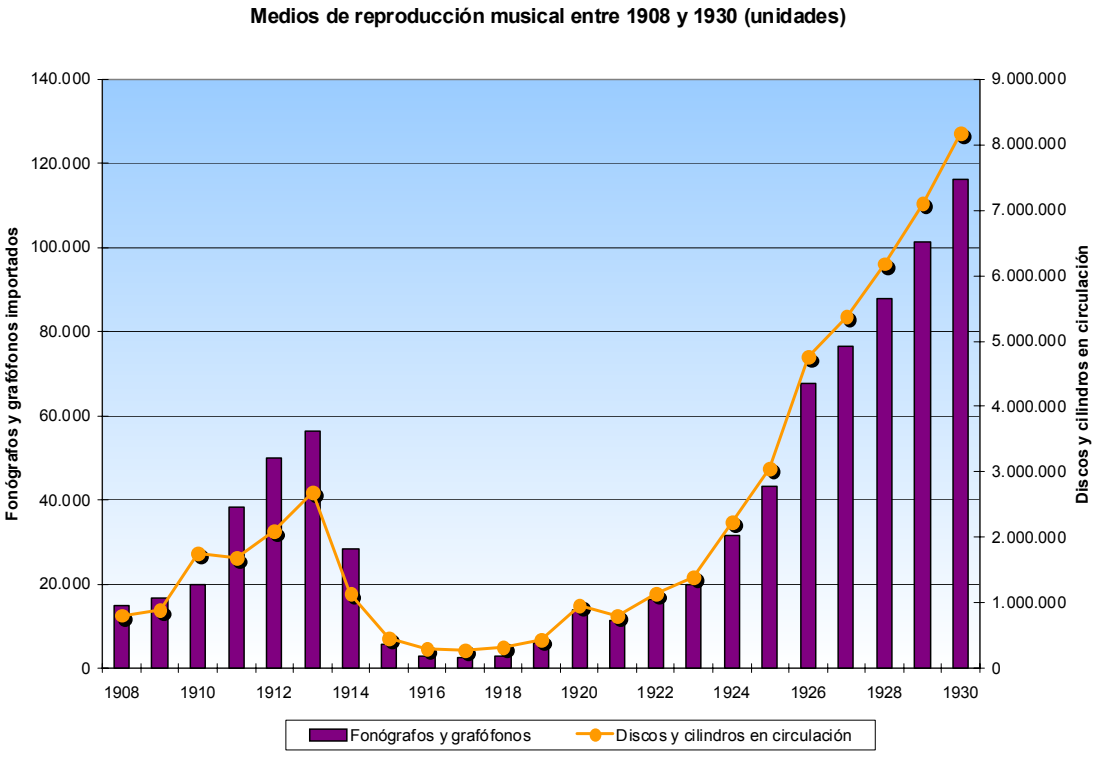
(Datos tomados del Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina- 1908-1930)

Importaciones de discos y cilindros (unidades)				
Año	**Discos y cilindros**		**Hubieran entrado como mínimo**	**...la industria nacional aportó**
1908	807,000			
1909	881,184			
1910	1,752,804			
1911	1,678,272			
1912	2,088,468			
1913	2,691,084			
1914	1,132,956			
1915	462,096			
1916	291,240			
1917	276,288			
1918	314,772			
1919	498,180		431,813	-66,367
1920	393,600		972,735	579,135
1921	442,284		810,067	367,783
1922	340,788		1,148,419	807,631
1923	364,536		1,410,024	1,045,488
1924	414,936		2,257,077	1,842,141
1925	344,904		3,084,712	2,739,808
1926	423,516		4,807,909	4,384,393
1927	641,640		5,440,514	4,798,874
1928	838,464		6,256,591	5,418,127
1929	723,852		7,195,080	6,471,228
1930	296,592		8,274,342	7,977,750
Total	**18,099,456**	**Totales**	**42,089,283**	**36,365,991**

Gráfico Nro. 1

Fonógrafos, gramófonos y discos. Estimación mínima.

(Datos tomados del Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina)



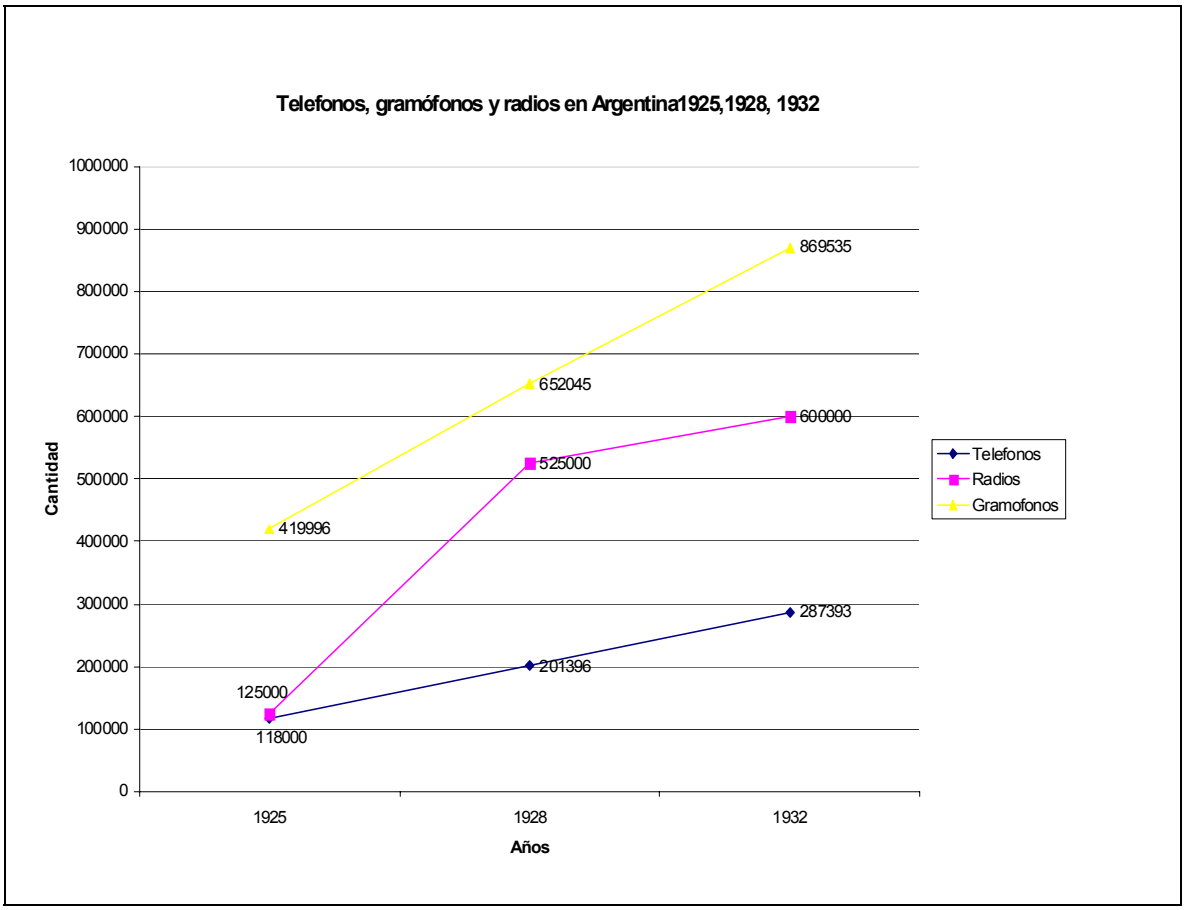
Cuadro Nro. 2

(Datos tomados de *Caras y Caretas* 1907/1917/1925)

Cuadro Comparativo de Salarios, Gramófonos y otros bienes. 1907-1925|

	1907	1914	1925
Salario Serv. Priv	59,52	67,22	120,41
Gramofono I Victor	65	67,5	58
Gramofono IV Victor	175	134	375
Victrola	700	360	1050
Gramfono Lujo	700	1000	1650
Auto		2810	4945
Juego de living-sillones	350	550	450
Traje	95	70	78

Gráfico Nro. 3

Teléfonos, gramófonos y radios en Argentina

(Datos tomados Revista de Economía Argentina. Anuario de Comercio Exterior República Argentina)